

## Seminario de Ciudad Real, el nuestro

Los días, las horas van pasando. También para este año 1996. Parece que hace nada comenzó, pero ya estamos en el mes de marzo casi sin darnos cuenta, casi sin cumplir todo aquello que nos habíamos propuesto hacer. No quiero hablar de cómo el tiempo va pasando sin que nos demos cuenta, de las oportunidades que perdemos por que, simplemente, vamos dejando pasar los días y los momentos decisivos, de aquellas veces que hemos dado un poco más sentido a nuestra vida.

Hoy, en este mes, quiero hablaros un poquito del Seminario, de nuestro Seminario de Ciudad Real, de los que aquí vivimos, de lo que sentimos y queremos. Va a ser algo ya oído y no sólo una vez. Pero, quizá sea pretensión, como el Evangelio, algo siempre nuevo, algo que tiene que mover nuestros corazones también por el Seminario porque, o debe ser algo nuestro. Siempre hay cosas importantes que decir sobre él, por ejemplo: ¿Cómo van a ser los futuros curas que vamos a tener? ¿Van a ser hombres de fe, hombres de oración? ¿Van -quizá es más apropiado decir todavía "vamos" por que el que suscribe aún no ha dado el paso decisivo, pero pronto a ser hombres comprometidos con la realidad que vivan? Hoy oía decir a un cura, un buen cura, que lo primero que preguntaría a la gente de una comunidad parroquial sería si "prefieren recibir la hoja parroquial mensual o la visita del cura del pueblo". Es una pregunta interesante a la vez que indicativa de lo que tiene que ser un cura para la gente. Ante todo y sobre todo, como Jesús de Nazaret, estar con la gente y conocerla de la misma forma que el Pastor conoce a cada una de sus ovejas. En fin, preguntas de largas respuestas que seguro se encontrarán con las dificultades que impone la vida de cada día.

Todo ello es sumamente interesante e importante. Pero en este año concreto de 1996 nuestro Seminario tiene dos cuestiones urgentes que resolver. La primera es la cuestión de las obras. Se ha terminado la segunda fase que es toda la correspondiente a la galería de las clases y todo lo que ello conlleva: laboratorios de Ciencias, Física, Química, Informática, Tecnología, Audiovisuales,... Ha sido un gran esfuerzo pero, al final, se ha conseguido, y yo creo que con éxito. Sabéis que el Seminario está abierto para todo aquel que quiera ver cómo han quedado. Pero aún nos quedan tres plantas más que

son las más difíciles y costosas, son las habitaciones donde esos futuros curas van a vivir y se van a formar. Contamos con la colaboración de todos para llevar a buen término esta ingente obra. Seguramente sólo habrá unos beneficiados que serán todas aquellas personas que dentro de unos años reciban en sus parroquias a esos que ya serán -seremos- curas.

La otra gran cuestión son las vocaciones, niños y jóvenes que se atreven a seguir a Jesús en el camino del sacerdocio. Hacen falta las ganas y la valentía suficiente pero a partir de ahí Jesucristo pone lo demás. No pueden surgir vocaciones si éstas no se buscan y se alientan desde la misma familia y desde la comunidad parroquial. Pocos caminos son tan difíciles pero también pocos son tan bonitos. Todos tenemos que empeñarnos en buscar esos gérmenes de vocación al sacerdocio dentro de nuestro ambiente.

Basta ya por hoy, pero el grano de trigo está para pudrirse y dar fruto. En esta situación actual de nuestro Seminario hace falta empeñarnos en estas dos cosas: las obras y las vocaciones. En ambos casos se trata de construir el futuro. Hagamos futuro hoy. Feliz día de San José para todos.

Miguel A. Jiménez

### **Acción Simbólica**

**!Su Cuerpo!  
Canal humano de  
la comunicación;  
punto de encuentro  
y acogida;  
instrumento de  
sanación; transparencia  
de la divina presencia  
real, fija y visible;  
medio humano  
y huella del Padre.**

